PÁGINA ABIERTA

POR Camilo Marks

El suicidio como forma de vida

En "Lagartija sin cola", un manuscrito encontrado hace un par de años, José Donoso demuestra que sigue tan vivo como hace 34 años, cuando comenzó este notable texto.

Hay escritores (y músicos, diseñadores, arquitectos) cuyas creaciones póstumas deben contribuir encomiadas hasta siete veces, pues su descubrimiento aporta poco a la apreciación del conjunto de su corpus. Pero hay otros que, años después de su muerte, logran deslumbrar, causar admiración e incluso descolocar al lector, cuando creía, con o sin motivo, que el cuerpo del novelista se encontraba en un estado similar al de la rigidez estacionaria. Para gloria de nuestras letras, José Donoso pertenece a esta última categoría. El Mocho, publicada después de su fallecimiento, nos develó al narrador siniestro, supersticioso, sombrío que concibió Coronación, El lugar sin límites o El obsceno pájaro de la noche. Y ahora, en Lagartija sin cola, su manuscrito encontrado hace un par de años, el prolífico chileno nos demuestra, una vez más, que él sigue más vivo que hace 34 años, cuando comenzó este notable texto que, si no fuera inconcluso, sería, sin duda alguna, una obra maestra.

Lagartija... es muy diferente a lo que Donoso generó a lo largo de una existencia dedicada íntegramente a la literatura. Por una parte, podría ser uno de sus títulos más políticos, más urbanos y más desesperados al constituir una denuncia abierta, clara, desembozada a la mercantilización de la cultura, a la prostitución de un país entero —España— con el justificativo de la "modernidad" o la "modernización" y a los efectos devastadores del turismo en una de las civilizaciones más antiguas del mundo. Sin embargo, el relato posee tanta furia, tanta mala leche y tanto humor que, a la postre y de modo paradójico, resulta, hasta cierto punto, una de las ficciones más optimistas de este radical del escepticismo y la desesperanza.

LAGARTIJA SIN COLA
José Donoso
Edición de Julio Ortega. Alfaguara. Santiago, 2007. 232 páginas. $10.900

NOVELA

La pregunta obvia que uno se hace, desde el inicio mismo de Lagartija..., es casi parecida a ¿por qué Donoso decidió abandonar un proyecto imaginativo de tanta envergadura como Casa de campo? La respuesta, desde luego, nunca la sabremos. Con todo, sin arriesgarse demasiado, podría afirmarse que el hijo de Donoso siempre fue fanáticamente riguroso, poco dado a las manidas ficciones explícitas y, como trabajador infatigable de las letras, muy inseguro, muy vulnerable frente al juicio crítico. Tal vez le pareció que Lagartija... presentaba un tono muy declamatorio, tal vez creyó que esta desgarradora crónica histórica sobre el fracaso estético lo exponía demasiado o bien pudo haber pensado que esta formidable pieza en bruto exhibía muchos rasgos autobiográficos y, ya lo sabemos, las revelaciones íntimas o, no frenten, el exhibicionismo impúdico no eran su fuerte. A lo largo de su extensa carrera las pocas crónicas de ese tipo que nos legó estuvieron bastante alejadas de sus cimas novelísticas.

El héroe de Lagartija... es el pintor informalista catalán Armando Muñoz Roz, quien, de un día para otro, tras haber obtenido un éxito clamoroso, excepto a los cuatro vientos la escandalosa supercherías del movimiento, afirma que él mismo es incapaz de efectuar un retrato o dibujar una manzana y resuelve recluirse en el remoto pueblo de Dors, solicitando el cobro para comprarse una casa allí a su ex mujer Diana. En la empresa lo acompaña Luisa, su prima, amante y amiga: ella libra una batalla contra el cáncer y está asediada por el terror de que Lidia, su hija, cometa un segundo intento de suicidio. En verdad, Muñoz-Roz es el único personaje que ha elegido la autoinmolación como forma de vivir: testigo, acorralado y fustigado por todos cuantos fueron sus amigos, opta por encerrarse en ese rincón remoto de Cataluña, donde nadie lo molestará y al que deberá rendir cuentas ante ningún tribunal. Es imposible dejar de asociar la localidad de Dors con la aldea de Calaconte, donde Donoso vivió aislado por mucho tiempo y pudo, con toda la calma y la paz que allí consiguió, elaborar sus mejores libros.

Los parecidos entre Muñoz Roz y nuestro autor pueden estirarse, aunque la cuerda se rompe luego. Por cierto, Donoso estuvo muy lejos de escoger la defunción civil y, como es sabido, eligió volver a Chile en plena dictadura, cuando pudo haberse quedado en la España democrática; además, escribió hasta poco antes de morir y fue uno de los artífices de la renovación literaria que vivió nuestro país tras su retorno.

Es injusto juzgar Lagartija... según moldes convencionales y es por completo inadecuado exigir la perfección a una volumen sin corregir, con englobamos sarcásticos —abiertos, estilísticamente, plurales—, inacabado en forma voluntaria. Así y todo, se trata de un fascinante paseo por las obsesiones y desvelos más profundos de José Donoso: la arquitectura, la armonía orgánica y la fragilidad de la cultura de occidente. Y a pesar de ser un friso incompleto, es un regalo, un tanto tardío, de este gran prosista nacional.

Lagartija sin cola, de José Donoso, será presentada por Antonio Skármeta, Soledad Bianchi y Julio Ortega, el martes 30 de octubre, a las 20.30 horas, en la Sala de Arte Alfa.

El suicidio como forma de vida [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El suicidio como forma de vida [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile